



FRANCISCO JAVIER MELGOSA ARCOS | Profesor titular de Derecho Administrativo de la Universidad de Salamanca

¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?

Patrimonio Mundial y Santa Teresa.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?

A nivel monumental, siempre he sentido debilidad por el Monasterio de Santo Tomás.

¿Y lo que menos?

Siempre echaba de menos los jardines, aunque creo que en los últimos años se ha cubierto ese déficit.

Un lugar para perderse.

Campo Azálaro.

Un recuerdo de su infancia.

Los baños y todas las posibilidades que nos ofrecía el río.

Un personaje avilense que le haya marcado.

Santa Teresa de Jesús, por su magnitud histórica, literaria, cultural...

El mayor cambio que necesita Ávila es...

Necesita una inyección de confianza

en forma de inversiones que saquen a los jóvenes del desempleo y de la resignación. También mejorar las infraestructuras de transporte.

Y tiene que mantener.

Ávila histórica. La vocación de esta ciudad por el turismo cultural, que es una seña de identidad.

¿Qué le parece la ciudad hoy en día?

Triste. Muy azotada por la crisis.

¿Cómo ve la ciudad en el futuro?

La ciudad sostenible, con una oferta



en todos los sentidos. Además, me gustaría que fuera una ciudad en la que los jóvenes encuentren oportunidades.

¿Qué puede aportar a la ciudad?

Por mi carácter, ilusión y trabajo en el ámbito de la formación. Ahí estamos muy implicados los profesores de la Escuela de Educación y Turismo en general y más los que vivimos en Ávila. Soy un humilde profesor con muchas ilusiones.

«El turismo es un sector muy agradecido, si lo mimas te devuelve beneficios»

EDUARDO CANTALAPIEDRA | ÁVILA
eduardo.cantalapiedra@diariodeavila.es

Francisco Javier Melgosa (Ferdovínez, Burgos, 1961) es un apasionado de su trabajo. Profesor titular de Derecho Administrativo de la Universidad de Salamanca y director del Máster en Turismo de Interior, asegura que siempre tuvo claro su camino académico y profesional.

Tras realizar los primeros estudios en la escuela de su pueblo natal, donde también ayudaba en las labores familiares, en su caso las agrícolas y ganaderas, con sólo nueve años se fue interno al Colegio de Jesuitas de Burgos. Una época de la que sólo guarda «gratos recuerdos» pues, según explica, «los jesuitas son personas que te inculcan muchos valores», tras la cual estuvo dos años en la residencia Gil de Siloé, cariñosamente conocida como 'El Biafra' porque «decían que se pasaba hambre», aunque no fue su caso.

Una vez concluidos los estudios elementales, quizás mediado por tener un primo que era un abogado brillante en Madrid, comenzó Derecho en la Facultad de Burgos, entonces dependiente de la Universidad de Valladolid, porque aunque se le daban bien otras materias, pensaba que era más fácil vivir de ello.

Luego llegaría su primera experiencia profesional en un despacho de abogados burgalesés y más tarde la aprobación de una oposición de personal laboral del Instituto Nacional de Empleo (1989), que fue el origen de su llegada a Ávila, donde un año antes había realizado unas prácticas de un curso de agente de desarrollo local en el Ayuntamiento.

En el INEM permaneció durante seis años y ya en 1995 llegó a la Escuela Oficial de Turismo y tres años después, a la Universidad de Salamanca, donde sigue desarrollando su labor profesional.



Francisco Javier Melgosa, en el Lienzo Norte. / DAVID CASTRO

De su etapa en la Escuela Oficial de Turismo habla con nostalgia, porque como comenta, «quien quería trabajar podía hacerlo, pues contaba con el apoyo de la Fundación Cultural Santa Teresa y de la propia Escuela». «Hicimos muchas cosas, desde las Jornadas de Derecho y Turismo hasta cursos de Derecho y Gestión Ambiental o toda la formación ocupacional para el sector turístico en Castilla y León», recuerda Melgosa, quien añade que «también me permitió tener contacto con muchos empresarios del sector, cuya aportación es fundamental para la formación de cualquier estudiante».

Su especialización en Derecho del Turismo le abrió muchas puertas a nivel internacional, ya que en aquel momento era una materia que había estado abandonada por

parte de los investigadores. Su tesis doctoral, sobre ordenación jurídica del turismo, fue premio extraordinario 2002 y posteriormente su actividad investigadora se centró en cuatro materias, el turismo, el medio ambiente, el urbanismo y el patrimonio histórico.

En el plano docente, los últimos años han sido de intenso trabajo debido a los cambios que ha traído el Plan Bolonia, sobre todo en materia de gestión. «A los profesores de Turismo del campus de Ávila nos ha supuesto un gran esfuerzo pasar de la diplomatura al grado, pues con prácticamente la misma plantilla hemos pasado a dar un año más de clase», señala Javier Melgosa, quien se muestra orgulloso de haber sido pioneros en la puesta en marcha de itinerarios de adaptación al grado que «han permitido obtener el grado en Turis-

mo a gente que había estudiado en la Escuela Oficial» y de cubrir cada año todas las plazas disponibles, ya que «estamos acostumbrados a jugar con resultados y esa es la mejor garantía ante cualquier fusión que se pueda plantear».

CUATRO AÑOS EN POLÍTICA. Durante cuatro años, Francisco Javier Melgosa estuvo al frente de la Concejal de Turismo del Ayuntamiento de Ávila. Una experiencia que califica como «inolvidable», pues le permitió acercarse a la gestión pública del Turismo y abrir así «nuevas perspectivas de gestión y relación con otras administraciones, así como de inclusión en redes que posibilitan el intercambio de ideas».

No obstante, reconoce que la petición del alcalde para que se ocupara de la gestión del Turismo en la ciudad le pilló «por sorpre-

sa», porque «nunca me había planteado entrar en política».

EL TURISMO ANTE LA CRISIS. A juicio de Melgosa, el turismo está siendo «sacudido brutalmente» por la crisis y el sector se ha visto obligado a bajar sus precios, «a veces demasiado». A pesar de ello, las cifras, aunque no sean las deseadas, siguen siendo positivas, y eso le lleva a afirmar que «el turismo es un sector muy agradecido, si lo mimas te devuelve beneficios en forma de creación de riqueza y empleo».

A su juicio, en Castilla y León se están haciendo cosas interesantes, como el eslogan 'El museo más grande del mundo', que «apuesta por algo en lo que somos únicos, el patrimonio», y en las administraciones locales también, pues no le cabe duda de que «intentan hacer lo mejor para sus ciudades».